

LA LECCIÓN

Víctor Meza

Se aprende o no se aprende. No es cuestión de gustos, es cuestión de inteligencia, al menos en lo que a política respecta. Así funcionan las cosas en ese mundo tan laberíntico e intrincado que es el mundo de la política, los políticos y sus volátiles relaciones, amistades, lealtades y condicionamientos. Dice Régis Debray, citando al viejo político francés François Mitterrand, que la política es el espacio en el que se acumulan amigos y enemigos personales, a los que nunca se llega a conocer personalmente....

Cuando estuve a cargo, por designación del Presidente derrocado, Manuel Zelaya, de las negociaciones con el régimen golpista del usurpador Roberto Micheletti, aprendí muchas cosas. Por ejemplo, aprendí y conocí de cerca los niveles de deslealtad y traición de los que pueden ser capaces los políticos locales, los límites a los que pueden llegar, los alcances de su propia indignidad y desintegración ética., Hombres que uno veía hechos de una sola pieza, o mujeres íntegras a las que uno había aprendido a respetar, de pronto quedaban convertidas a nuestros ojos en simples espantapájaros inútiles, en vulgares personajillos tan inservibles como ridículos ante los ojos del público. Uno de ellos, abogado respetado, que había sido motivo de admiración cuando fue administrador universitario, apareció de pronto como servil defensor y empleado sumiso del usurpador Micheletti. Recuerdo que se autodefinió como empleado de un cliente, es decir, abogado defensor del tirano(¡qué pena!)

No olvido la noche en que, en la embajada de Brasil, en donde estaba refugiado (¿preso?) el presidente constitucional de Honduras, le llamaban diputados liberales para pedirle al menos un millón de lempiras para votar a favor de su restitución presidencial. ¡Qué vergüenza! Guardo los nombres de esos canallas, para el libro que estoy escribiendo y para que quede testimonio público de la ignominia y de la desintegración ética que vivió en carne viva toda una generación de políticos corruptos e indecentes que hoy, pasados los años, pretenden navegar con bandera de decentes y honorables. Vergüenza y deshonor para ellos y sus patrocinadores.

Y también recuerdo, por supuesto, las peticiones de tantos operadores políticos, muchos que se consideran impolutos y decentes desde sus propias tribunas, para que se les excluya de las listas de responsables y culpables por el golpe de estado, así como fueron sus padres en el reciente pasado (1963). Temían, casi con pavor descabellado, que se les incluyera en la lista de acusados ante la Corte Penal Internacional que, dicho sea de paso, elaboraban, en Nicaragua, un grupo de resentidos ex ministros de Zelaya.

Así han sido las cosas. Esta es la historia verdadera y así hay que contarla para que, la nuevas generaciones, conozcan la verdad de los hechos y sepan, en realidad, ,quién es quién en cada momento de la vida nacional..